

**Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),  
en ocasión de la VI Cumbre de las Américas de Jefes de Estado y de Gobierno**

Cartagena de Indias (Colombia), 14 de abril de 2012

Señoras y señores jefas y jefes de Estado y de Gobierno de las Américas  
Señores Ministros de Relaciones Exteriores  
Señores Ministros de Estado  
Señores embajadores y representantes del cuerpo diplomático  
Señores representantes parlamentarios  
Jefes de las instituciones y organismos regionales del Grupo de Trabajo Conjunto de Cumbres

Amigas y amigos

Excelentísimo señor Presidente Santos

Deseo en primer lugar transmitirle el saludo de Ban-Ki Moon, Secretario General de las Naciones Unidas, y agradecer su invitación a participar en la apertura de la VI Cumbre de las Américas. Tomo este generoso gesto suyo como un reconocimiento al trabajo de la CEPAL. Asimismo, saludo a María Ángela Holguín, Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, y quiero reconocer también el liderazgo de mi amigo José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), en esta Cumbre de las Américas.

Agradezco además su hospitalidad, señor Presidente, así como la del pueblo colombiano, y en especial la de su hermosa ciudad de Cartagena de Indias, Ciudad Heroica.

Como miembro del Grupo de Trabajo Conjunto de Cumbres, bajo el liderazgo de la OEA, la CEPAL ha contribuido a esta VI Cumbre con insumos técnicos y propuestas concretas que son medibles en el tiempo, tal como usted, Presidente Santos, lo solicitó.

El Gobierno de Colombia eligió con acierto el lema central de la Cumbre: “Conectando las Américas: Socios para la Prosperidad”, con vistas a reducir la pobreza y avanzar en la integración física, en el acceso y utilización de tecnologías, en la prevención y gestión de los desastres naturales y en la seguridad ciudadana.

Señores y señoras Presidentes:

Este año se cumplen tres décadas desde la dramática crisis de la deuda que marcó para nuestro continente la década perdida de los años ochenta. Hoy la región es una fuente de lecciones acerca de

cómo enfrentar una grave recesión mundial con resiliencia económica y social. Hemos aprendido a ser prudentes en lo macroeconómico y progresistas en lo social, aplicando medidas contracíclicas diversas, desde moderadas y transitorias hasta estructurales, que evitaron, sobre todo en la última década, costos sociales irreversibles.

En los años recientes y pese a la crisis financiera de 2008, la región ha vivido un período histórico de crecimiento y bonanza que no se apreciaba desde hacía más de cuatro décadas. Si bien las perspectivas de crecimiento señalan una desaceleración en 2012, ya que se proyecta un 3,7% en comparación con el 4,3% registrado en 2011, hay que destacar que la economía de nuestra región tendrá este año un crecimiento superior al promedio internacional. Continúan siendo activos importantes una inflación controlada (6,6%), sólidas políticas fiscales, una deuda pública menor y mejor estructurada (por debajo del 35% del PIB) y un nivel inédito de reservas internacionales (superior a los 765.000 millones de dólares).

Esta región ha visto en las últimas dos décadas, por la acción decidida de sus Estados, disminuir el número de personas que vivían en la pobreza, de un 48,4% (1990) a un 30,4% (2011). La extrema pobreza o indigencia disminuyó casi 10 puntos, pasando del 22,6% al 12,8% de la población. El empleo aumentó en cantidad y mejoró en calidad. Hoy el desempleo es inferior al que teníamos antes de la crisis (6,6%).

No solo eso, de manera inédita, en años recientes se ha mejorado la distribución del ingreso, gracias a un mejor reparto de los ingresos laborales y a políticas redistributivas. Por primera vez en la historia se redujo la desigualdad y mejoró el coeficiente de Gini en 18 países.

Desde que se iniciaron las Cumbres en 1994 podemos decir que no solo el hemisferio ha cambiado; el mundo ya no es el mismo.

El peso de las economías emergentes es cada vez mayor, para el año 2016 estas alcanzarán el 53% del PIB mundial.

Empieza pues a construirse una nueva geografía de la economía mundial, que llama a repensar la estructura de las alianzas estratégicas, concediendo mayor importancia a las relaciones Sur-Sur. La suma de la actividad económica en Asia y el Pacífico y América Latina y el Caribe ha representado el 60% del crecimiento económico mundial. Esta tendencia augura que, antes de 2020, las exportaciones Sur-Sur sobrepasarán a las exportaciones Norte-Norte. Algo parecido acontece con los flujos de IED, de los cuales ya el 50% se dirige a las economías en desarrollo.

Algo está claro: el Sur ya no es el mismo y América Latina y el Caribe también ha cambiado.

Si bien en la región los Estados Unidos siguen siendo el primer inversionista, seguido por España y China, cabe destacar que la cuarta posición está ocupada por las empresas translatinas de México, el Brasil, Chile, Colombia, Venezuela (República Bolivariana de) y la Argentina y que, por cierto, la inversión se concentra en los países vecinos y en sectores industriales y de servicios, que son los que generan más empleo.

Como sostenemos en nuestro documento titulado *La hora de la igualdad*, creemos firmemente que hay brechas por cerrar y caminos por abrir, porque la desigualdad conspira contra el desarrollo y la seguridad. Nuestra región puede crecer más y mejor. El paradigma hoy es igualar para crecer y crecer para igualar. La llave maestra para cerrar las brechas sociales es el empleo con derechos, que exige cerrar las brechas productivas no solo entre sectores sino entre espacios.

El tamaño y la articulación en la cadena productiva de las empresas importan. Las micro, pequeñas y medianas empresas generan el 60% del empleo pero participan tan solo en el 25% del PIB. Aproximarnos a la convergencia productiva requiere cerrar las brechas de productividad, innovación, inversión e infraestructura. La CEPAL propone un cambio estructural a partir de políticas activas industriales y tecnológicas, acompañadas de estrategias de financiamiento inclusivo. Es preciso evitar la reprimarización de algunas economías y administrar la bonanza de los mayores precios de los recursos naturales que exporta la región con sostenibilidad ambiental y visión de futuro.

El territorio importa. Si bien los países de la región están bien encaminados para lograr muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los promedios nacionales ocultan niveles de rezagos y retrocesos a nivel subnacional o local. De allí la urgencia de abordar la heterogeneidad territorial al interior de los países y especialmente entre las zonas urbanas y rurales.

Dos brechas esenciales que debemos cerrar son la inversión y el comercio intrarregional. Los niveles de inversión en América Latina y el Caribe alcanzan hoy el 20% del PIB. En contraste, en Asia y el Pacífico se invierte alrededor del 40%. El comercio intrarregional en América Latina y el Caribe solo llega al 19%, a diferencia de Asia y el Pacífico, donde alcanza al 48%, y Europa, donde se empina al 54%.

La infraestructura importa. Hay suficiente evidencia que demuestra que existe una relación virtuosa entre desarrollo económico y social y una mayor disponibilidad y calidad de servicios de infraestructura (como telecomunicaciones, redes viales, ferroviarias, puertos, aeropuertos, generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, transporte y comercialización de hidrocarburos, agua potable y servicios de saneamiento). Esto propicia una mayor productividad de los factores con menores costos de producción. Aquellos países que tienen mayor disponibilidad de infraestructura muestran un PIB per cápita más alto y menor desigualdad.

Para cerrar la brecha en el período 2006-2020, América Latina y el Caribe requerirá una inversión en comunicaciones, energía, transporte y agua y saneamiento del orden del 5,2% del PIB. Si queremos alcanzar los niveles de los países del sudeste asiático, las cifras necesarias son del orden del 7,9 % del PIB. Hoy todavía hay 30 millones de habitantes sin electricidad en la región.

Una posibilidad concreta de avances está en el campo de las telecomunicaciones. Si bien la región ha progresado, el servicio de internet de banda ancha aún tiene una penetración muy inferior a la que se registra en países desarrollados y en las economías asiáticas de rápido crecimiento. En la región la banda ancha es aún cara, lenta, de baja calidad e inaccesible para grandes segmentos de la población. Solo el 5 % accede a un costo de 25 dólares por MBS, a diferencia de Europa, cuyo costo es de 5 dólares.

La CEPAL ha facilitado como secretaría técnica un diálogo regional de banda ancha que cuenta con la participación activa de 10 países de la región. Y hay logros concretos. En dos años las tarifas al

público de la banda ancha en la región se han reducido a menos de la mitad. Ahora se trabaja en aumentar la calidad del servicio y bajar sus costos, al reducir el uso de los enlaces internacionales, que explican entre el 20% y el 40% de estos.

La cooperación es esencial para la gestión y mitigación de los desastres naturales. En la última década estos eventos han afectado a más de 50 millones de personas, con un costo superior a los 115.000 millones de dólares, es decir, más del doble de la década anterior. Si consideramos a Haití, hemos perdido más de 230.000 vidas humanas.

La región debe aprovechar la oportunidad que se abre en Río+20 para acordar una agenda de desarrollo sostenible.

Señoras y señores presidentes:

Una estrategia de desarrollo económico y productivo con igualdad exige una nueva ecuación entre el Estado, el mercado y la sociedad, y eso es lo que estamos construyendo en América Latina y el Caribe.

Sabemos que no hay senderos únicos. Hoy nuestra región está optando por una diversidad y por el respeto mutuo entre los distintos equilibrios entre Estado, mercado y sociedad, de modo que cada país elija la opción que considere más eficiente para el cumplimiento de sus objetivos nacionales.

Los desafíos de hoy y del mañana desbordan las fronteras nacionales. El progreso y bienestar de los pueblos de las Américas constituyen una responsabilidad compartida entre el Canadá, los Estados Unidos y América Latina y el Caribe.

Si usted me lo permite, señor Presidente, deseo detenerme en este punto.

Entre la última Cumbre de las Américas realizada en Puerto España en 2009 y la reunión de hoy hay un hecho nuevo de la mayor relevancia política: la constitución en Caracas de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Desde la CEPAL vemos la creación de la CELAC como un suceso histórico de la mayor envergadura, cuya ambición consiste en cambiar la forma de relacionarnos entre nosotros mismos y con el resto del mundo, con pragmatismo e idealismo. Estamos convencidos, como reza la Declaración de Caracas, de que *“la unidad e integración política, económica, social y cultural de América Latina y el Caribe constituyen, además de una aspiración fundamental de los pueblos aquí representados, una necesidad para enfrentar con éxito los desafíos que se nos presentan como región”*.

El valor de este diálogo hemisférico entre las Américas (Norte-Centro-Sur) y el Caribe es reconocido por todos los actores, lo que se expresa en la importante y numerosa concurrencia de Jefes de Estado y de Gobierno que se han hecho presentes; sin embargo, para que este diálogo se fortalezca y se proyecte sólido a las futuras décadas, deberá tomar en cuenta esta nueva realidad, de modo que en la

próxima Cumbre de las Américas participen todos los países del hemisferio y todos los países miembros de la CELAC.

Ser socios para la prosperidad significa reconocernos como iguales pero respetándonos en aquello en lo que somos diferentes; significa reconocer que tenemos responsabilidades comunes pero también diferenciadas en la construcción de esta prosperidad.

Significa querer vivir juntos y asumir nuestra proximidad geográfica como una oportunidad, no como una condena. Significa buscar entre todos nuestra verdad compartida.

Como dice el filósofo italiano Gianni Vattimo: *“No nos pusimos de acuerdo porque encontramos la verdad... encontramos la verdad cuando nos pusimos de acuerdo”*.

Prosperar juntos es en definitiva hacer un nuevo pacto, una nueva alianza. Hagamos de nuestro verbo una realidad para nuestros pueblos.

Desde la CEPAL quedamos a disposición del proceso de Cumbres de las Américas para contribuir a la prosperidad de nuestros pueblos.